

**DR. VILA MORIENTE.
CIRUJANO PLÁSTICO**

Sobre el alcance, las características y las operaciones más demandadas en cirugía plástica habla el Dr. Vila Moriente en esta entrevista

“El paciente cada vez viene más informado a la consulta”

“El límite del tratamiento está en no prometer lo que no se puede hacer”

PONTEVEDRA | Hasta el estallido de la crisis económica, España era el tercer país del mundo donde más intervenciones de cirugía estética se hacían y el primero de Europa. ¿Por qué? Probablemente por la cultura de vida mediterránea. La gente en España vive más en la calle y en el exterior que en el resto de Europa por las condiciones climáticas. Es distinto el estilo de vida mediterráneo que el que pueda tener un inglés o un finlandés, que en nueve meses al año no puede salir a la calle porque hace un tiempo determinado. Al margen de eso los hombres y las mujeres se van preocupando más de su físico e independientemente de que se trabaje más y se dediquen muchas horas al trabajo, la gente también quiere cultivar su físico y quiere, sobre todo, poder arreglar aquello que no le gusta si es que se puede.

Las operaciones de cirugía estética se tienen en cuenta incluso para el cálculo del IPC. ¿Cómo explica el boom que vive este tipo de cirugía?

—Yo interpreto que la cirugía estética es una oferta más de servicios dentro de un mundo globalizado donde cuando uno tiene cubiertas sus necesidades de comida, sus necesidades de trabajo, de ocio, también quiere cubrir sus necesidades de salud y sus necesidades de estética. El boom de la cirugía estética en España viene como consecuencia del desarrollo producido en los últimos 20 años. Hasta ahora.

¿Cuánto han tenido que ver en este auge los avances médicos?

—Desde el punto de vista tecnológico, la cirugía plástica se ha desarrollado enormemente durante estos últimos años.

Podemos decir que la especialidad empezó en España en 1956, que es cuando se creó la Sociedad Española de Cirugía Plástica, Reparadora y Estética (Secpre), y a lo largo de estos años se ha ido incrementando en socios. Ahora somos alrededor de 800 cirujanos plásticos en toda España. El problema es que paralelamente hay cerca de 10.000 individuos con titulaciones dudosas que ejercen la cirugía estética. Es un frente que tenemos abierto tanto en la Sociedad Española como en la Sociedad Gallega de Cirugía Plástica.

¿Hay suficiente información entre los pacientes que acuden a una consulta?

—Cada vez hay una información mayor y la gente busca sobre todo en Internet para ver qué es lo que se está haciendo en el mundo en torno a su problema. La gente, afortunadamente cada vez viene más informada a la consulta y sabe cuáles son los pros y los contras. De todas formas, es tanta la información que hay hoy en día que muchos pacientes tienen una ‘ensalada’ de datos en su cabeza que lo acaban mezclando todo. Ahí es donde empieza la labor del cirujano en la consulta.

¿Dónde están los límites de la cirugía estética?

—El límite del tratamiento está en no prometer al paciente lo que no se puede hacer. Tenemos que estar bien seguros de haber captado lo que solicita y si el resultado va a ser el que quiere. En este campo, como todo en la vida, el límite está en no hacer a los demás lo que no quieras que hagan contigo. Hay que pensar que tenemos una persona delante. Pero como norma general los pacientes



gallegos son muy sensatos. Es verdad que hay resultados estéticos extravagantes que corresponden a personas ya de por sí extravagantes y eso es lo que más sale en los medios de comunicación y daña la imagen de la cirugía estética. La mayoría de las personas quieren un arreglo, pero no quieren llamar la atención en la calle.

¿Qué opina de que la cirugía estética se haya convertido en un espectáculo televisivo, con operaciones en directo?

—Yo creo que eso trivializa la imagen de la cirugía y los resultados que se obtienen muchas veces no son los adecuados. La gente se cree que se puede hacer todo y con facilidad y así tenemos pacientes que vienen con fotos de modelos (pocos), porque quieren quedar igual.

Es lo que llamamos un trastorno de dismorfofobia corporal, gente que siempre se van a ver mal, hagas lo que hagas. Creo que hay una cirugía estética digamos, de supermercado, empresas que todos conocemos que venden una serie de modelos y la gente se cree que pueden quedar como ellos. Las consultas están atendidas por comerciales y no por cirujanos. Eso no debe ser así, la cirugía debe ser explicada por especialistas y los protagonistas son el cirujano y su paciente.

¿La popularización de este tipo de cirugía ha hecho que los riesgos se minimicen?

—Hay que tener claro que en medicina siempre hay riesgos y en este caso tratamos con enfermos sanos, que no puede salir con resultados penosos.

La cirugía debe ser explicada por especialistas, no por comerciales, y los protagonistas son el cirujano y su paciente”

Hay que ser muy serio a la hora de evaluar a la persona, informarle y también escucharle. Por supuesto si es una persona con algún tipo de enfermedad tiene un riesgo mayor y eso no lo puede evaluar un comercial. La cirugía tiene más riesgo cuanto más tiempo se esté en quirófano, por eso no considero adecuado, como en ocasiones se hace, que en una misma intervención se opere a una persona de varias cosas.

¿Qué operaciones son las que más se demandan?

—En las mujeres un 95% de las operaciones de cirugía son para implantarse prótesis de mama, pero suelen ser mujeres a partir de 23 o 24 años. En el hombre en cambio, lo más habitual que se hace son la liposucción abdominal y las bolsas en los ojos, pero en general los hombres son más miedosos para el tema de la cirugía. Quizás el tema del envejecimiento les preocupe más que la imagen en sí, que es lo que les ocurre a las mujeres. En cualquier caso de cada 100 pacientes 80 siguen siendo mujeres.

Por último, ¿qué intervención se negaría a hacer?

—Lo primero, cualquiera que pusiera en riesgo la salud de mi paciente. Por otra parte, no quiero pacientes extravagantes, aunque lo cierto es que este tipo de personas se mueven dentro un círculo y casi siempre acuden a los mismos cirujanos, que generalmente suelen estar en grandes ciudades. Aquí en Galicia tratamos con pacientes de una clase media que quieren mejorar su imagen, pero sin llamar la atención. ■